EL TRIUNFO DEL REY RESUCITADO

Salmo 22:22-31 (Parte 2)

LECTURA DEL TEXTO

ORACIÓN

INTRODUCCIÓN

El domingo pasado fuimos confrontados al considerar la primera parte de este salmo mesianico. Cómo decíamos, David siendo profeta, nos anunció con unos mil años de anticipación de forma detallada los horrores de la cruz. Es como sí este salmo nos permitiera escuchar los pensamientos más íntimos y desgarradores de nuestro Señor Jesucristo mientras sufría el horror de la crucifixión. Vimos a nuestro Rey siendo abandonado por Su Padre, clamando en medio de las tinieblas bajo el peso de la ira de Dios. Lo vimos rodeado por hombres arrogantes que se burlaban de Él, derramando Su sangre como aquel gusano carmesí en el madero y todo eso lo hizo única y exclusivamente para pagar por tu pecado y por el mío.

Terminamos con el versículo 21 con un grito de auxilio: ***«sálvame... respóndeme»***. Si este salmo hubiera terminado allí, nuestra fe sería vana y seguiríamos perdidos. **Pero, mis hermanos, la historia de nuestra salvación no terminó el viernes por la tarde con la muerte de Jesús.**

A partir del versículo 22, este salmo da un giro del cielo a la tierra. Las tinieblas se disipan. El lamento se convierte en alabanza y la agonía se transforma en victoria. Una vez más, David siendo profeta, nos lleva ahora al domingo de resurrección y todo lo que sigue después de ese domingo donde de repente el Señor Jesús aparece de pie, vivo, entonando un cántico de triunfo en medio de Su pueblo.

¿Cómo es esto posible? **Porque Aquel que fue crucificado como culpable en nuestro lugar un viernes, fue resucitado como Señor todopoderoso un domingo**.

El autor de la carta a los Hebreos nos confirma que es Cristo mismo quien está hablando, eso lo veremos en un momento. Hermanos ¡Qué gracia tan asombrosa! El Rey que sufrió millones y millones de infiernos por nuestra culpa, y murió en la cruz en nuestro lugar, resucita, y se pone de pie en medio de Su iglesia, no para condenarnos, sino para llamarnos "hermanos".

En esta mañana, veremos cómo esa victoria alcanzada en la cruz se va extendiendo a través de la historia. El salmo nos lo muestra en tres etapas: primero, este triunfo es anunciado a los hermanos; luego, se expande a todas las naciones; y finalmente, llega hasta las generaciones que aún no han nacido.

1.- EL TRIUNFO ANUNCIADO A LOS HERMANOS (LA IGLESIA LOCAL)

Salmo 22:22 (NBLA) Hablaré de Tu nombre a mis hermanos; En medio de la congregación te alabaré.

Hermanos, noten el contraste que hay entre el versículo 21 y el versículo 22. Durante todo el salmo hemos escuchado el clamor agónico de un hombre muriendo en una cruz, pero de repente, en el versículo 22, ese lamento se acaba y empieza un cántico de victoria. **El Salvador que estaba muerto, ahora está vivo.**

Y la primera declaración del Cristo resucitado es asombrosa: **«Hablaré de Tu nombre a mis hermanos»**. Piensen en esto por un momento. Él acaba de sufrir la ira de Dios por causa de nuestros pecados. Nosotros fuimos los que ofendimos la infinita santidad de Dios, nosotros éramos los merecedores de ese infierno. Y sin embargo, después de pagar nuestra deuda en la cruz, el Señor

Jesucristo no se levanta de la tumba para condenarnos. **Él nos mira y nos llama hermanos.**

Hebreos 2:11 (NBLA) Porque tanto el que santifica como los que son santificados, son todos de un Padre; por lo cual Él no se avergüenza de llamarlos hermanos, **12** diciendo: Anunciaré Tu nombre a Mis hermanos, En medio de la congregación Te cantaré himnos.

Por medio de Su sangre, Cristo nos limpió, nos vistió de Su justicia, y ahora **no se avergüenza de ti ni de mí**. Somos adoptados en la misma familia de Dios, donde el Dios todopoderoso y soberano es nuestro Padre y Jesús es nuestro hermano mayor. Y ¿Qué implica esto?

Romanos 8:15 (NBLA)...sino que han recibido un espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos: «¡Abba, Padre!». **16** El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. **17** Y si somos hijos, somos también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo…

Pero fíjense en lo que dice a continuación la segunda mitad del versículo 22: **«En medio de la congregación te alabaré»**. La palabra hebrea que usa David aquí para «congregación» es la misma que en el Nuevo Testamento se usa para Iglesia (*Ekklesia*). Hermano, esto debe cambiar por completo nuestro entendimiento del domingo. Cristo no es un salvador que está lejos. **Cuando la iglesia local se reúne, Cristo se hace presente en medio de nosotros por medio de Su Espíritu**.

Mateo 18:20 (NBLA) Porque donde están dos o tres reunidos en Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos».

Y el texto no dice que Él viene solo a escuchar cómo cantamos. El texto dice: **“te alabaré”**. Por eso el autor a los hebreos dice “En medio de la congregación Te cantaré himnos.” ¡El Cristo resucitado

canta junto con Su iglesia! Él dirige y eleva nuestras alabanzas al Padre.

Si nosotros realmente tuviéramos esta verdad grabada en el corazón, **no seríamos tan apáticos en nuestra adoración.** A veces vienes al culto sin ganas, cantas por cantar, con la mente pensando en el trabajo de mañana o en los problemas de la casa. Actúas como si adorar a Dios fuera una carga. Hermano, ¡el Rey del universo, el que tiene las cicatrices en Sus manos y pies que nos recuerdan al precio infinito de nuestra redención, está en medio de nosotros adorando al Padre! ¿Cómo puedes tú quedarte callado o cantar sin fervor, sin gozo? **Esta verdad debe quitar nuestra apatía y hacernos cantar con reverencia y asombro.**

Ahora, a la luz de esta presencia de Cristo, miren el mandato que se nos da en el:

Salmo 22:23 (NBLA) Los que temen al Señor, alábenlo; Descendencia toda de Jacob, glorifíquenlo, Témanlo, descendencia toda de Israel.

Aquí vemos la respuesta lógica de la iglesia. A nosotros, que somos el Israel espiritual de Dios por medio de la fe en Cristo (Gálatas 6:16), se nos manda hacer tres cosas: **Alabarle, glorificarle y temerle.** Nuestro gozo por la salvación **nunca debe estar separado de un profundo y santo temor reverente hacia la majestad de Dios.**

Y finalmente llegamos a la razón central de todo este triunfo, el corazón de nuestra fe:

Salmo 22:24 (NBLA) Porque Él no ha despreciado ni aborrecido la aflicción del angustiado, Ni le ha escondido Su rostro; Sino que cuando clamó al Señor, lo escuchó.

¿Recuerdan cómo empezó el Salmo 22? “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”. Cristo sentía que el Padre le había

escondido el rostro. Pero aquí, en el versículo 24, el Cristo victorioso nos revela la realidad teológica de lo que pasó: **El Padre jamás aborreció al Hijo**.

En la cruz, Dios Padre derramó Su ira sobre Cristo por causa del pecado que estaba cargando, "por nosotros le hizo pecado. Y Dios es Santo y tenía que castigar la maldad. Pero el Padre no despreció la aflicción de Su Hijo, sino que aceptó ese sacrificio como el pago perfecto por nuestra salvación. ¿Y cuál es la prueba pública de que el Padre lo escuchó? **Lo levantó de entre los muertos al tercer día**.

Romanos 4:25 (NBLA) (Jeús) fue entregado por causa de nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación.

Amada iglesia, aquí hay una aplicación para nosotro. ¿Cuántas veces pasas por momentos de prueba, dolor o angustia, y **sientes** que Dios te ha abandonado? Sientes que oras y Dios te esconde Su rostro. Sientes que no hay respuesta. Pero como aprendimos de la misma experiencia de Cristo en la cruz: **nuestros sentimientos no definen la realidad; la realidad la define la Palabra de Dios**.

Romano 8:1 (NBLA) Por tanto, ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús

Si Dios el Padre no despreció el clamor del Hijo cuando estaba cargando el horrendo peso del pecado del mundo, ¿acaso crees que va a ignorar tu clamor, cuando tú ya has sido comprado con esa misma sangre? ¡Por supuesto que no! Si estás en Cristo, Dios jamás te va a esconder Su rostro. Puedes seguir clamando, porque así como escuchó al Salvador, Él te escucha a ti.

2.- EL TRIUNFO EXPANDIDO A LAS NACIONES (LA IGLESIA UNIVERSAL)

Salmo 22:25 (NBLA) De Ti *viene* mi alabanza en la gran congregación; Mis votos cumpliré delante de los que le temen. **26** Los

pobres comerán y se saciarán; Los que buscan al Señor, lo alabarán. ¡Viva para siempre el corazón de ustedes!

En la primera sección, el Señor anunciaba Su victoria a Sus hermanos, lo cual se cumplió primeramente con aquellos judíos que creyeron en Él en Jerusalén, como vimos en Pentecostés. Pero aquí, en el versículo 25, la gracia de Dios traspasa los límites geográficos. El Señor ya no habla solo de Sus hermanos judíos; Él habla de una **«gran congregación»**.

Y escuchen lo primero que el Cristo resucitado declara frente a ellos: **«De Ti viene mi alabanza»**. Él reconoce que el Padre es el único motivo de este cántico. Fue Dios quien lo levantó de la muerte, por lo tanto, toda la alabanza que se rinde en la iglesia tiene a Dios como su única fuente y su único destino. Y junto con esa alabanza, Él declara que Su sacrificio tiene un alcance asombroso, diciendo: **«Mis votos cumpliré»**.

¿Cuáles votos? **Su pacto eterno con el Padre de ir a la cruz y asegurar la salvación de todos aquellos que le fueron entregados antes de la fundación del mundo.** Cristo pagó el precio hasta la última gota de sangre, y ahora, frente a esta asamblea mundial, Él garantiza que ninguno de los Suyos se perderá.

Y fíjense qué sucede en esta inmensa asamblea. El versículo 26 nos da una promesa bellísima: **«Los pobres comerán y se saciarán»**. Mis hermanos, esta es una imagen del gran banquete espiritual que tenemos en el evangelio. Pero noten que no dice «los ricos comerán» o «los que se portan bien comerán». Dice *los pobres*.

Mateo 5:3 (NBLA) «Bienaventurados los pobres en espíritu , pues de ellos es el reino de los cielos .

Aquellos que reconocen su absoluta bancarrota moral, los que saben que no tienen absolutamente nada que ofrecerle a Dios para ganar su

salvación. Esos son los que encuentran en Cristo el Pan de Vida, y cuando comen de Él, **se sacian**. Ya no tienen que andar buscando satisfacción en la basura que ofrece el mundo.

Y el Señor sella este versículo con una garantía eterna: **«¡Viva para siempre el corazón de ustedes!»**. ¿Por qué puede prometer esto un hombre que acaba de morir en una cruz? ¡Porque Él resucitó! Y porque Él vive, nosotros también viviremos. Independientemente de lo que ocurra con nuestro cuerpo físico, de las enfermedades que padezcamos o de si nos toca descender al sepulcro, la promesa de Cristo para los Suyos es firme: **nuestro corazón vivirá para siempre porque la muerte ha sido derrotada.**

Pero presten mucha atención a lo que sucede a partir del:

Salmo 22:27 (NBLA) Todos los términos de la tierra se acordarán y se volverán al Señor, Y todas las familias de las naciones adorarán delante de Ti. **28** Porque del Señor es el reino, Y Él gobierna las naciones.

Hermano, ponte en el lugar de David. Estamos mil años antes de Cristo. Para un judío de esa época, Dios habitaba en el templo en Jerusalén, y el resto de las naciones eran paganas e inmundas. Pero David está viendo algo que solo la sangre de Cristo podía lograr: el cumplimiento del pacto que Dios le hizo a Abraham.

Génesis 22:18 (NBLA) 18 En tu simiente serán bendecidas todas las naciones de la tierra, porque tú has obedecido Mi voz».

Esa es la promesa se cumplió en Cristo. El fruto de la aflicción del Señor en la cruz es que hombres y mujeres de todo pueblo, de toda tribu, de toda lengua y de toda nación, **se acordarán de su Creador, se volverán al Señor en verdadero arrepentimiento, y le adorarán**.

Y esto nos enseña algo muy importante: **el cristianismo es esencialmente misionero**. Israel no existía para sí mismo; existía para

traer al Redentor al mundo. Del mismo modo, nuestra iglesia no existe para sí misma.

1 Pedro 2:9 (NBLA) Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo *adquirido* para posesión *de Dios*, a fin de que anuncien las virtudes de Aquel que los llamó de las tinieblas a Su luz admirable.

Nosotros no podemos contentarnos con llegar el domingo, sentarnos en nuestras sillas, disfrutar de nuestra salvación y del perdón de nuestros pecados, y luego volver a casa tranquilos mientras nuestros familiares y conocidos perecen bajo la ira de Dios. Si nosotros realmente hemos entendido la agonía de la cruz que vimos en la primera mitad del salmo, nuestro corazón debe arder por ver a más personas correr hacia Jesucristo. El versículo 28 es nuestra garantía: **«del Señor es el reino, y Él gobierna las naciones»**. Él es el Rey Soberano hoy, y Él tiene escogidos en cada rincón de esta ciudad que van a escuchar Su voz si nosotros abrimos la boca.

Y observen ahora quiénes componen esta iglesia universal y cómo caen ante Él:

Salmo 22:29 (NBLA) Todos los grandes de la tierra comerán y adorarán; Se postrarán ante Él todos los que descienden al polvo, Aun aquel que no puede conservar viva su alma.

Ante la cruz de Cristo, todo orgullo humano queda aplastado. En esta asamblea redimida no hay lugar para divisiones culturales, ni de clases sociales. Miren la escena: los grandes y poderosos de la tierra, aquellos que viven rodeados de lujos e influencia, tendrán que doblar sus rodillas y comer del mismo pan que los pobres.

Todos, ricos y pobres, tendrán que postrarse ante Jesús, porque todos comparten exactamente la misma miseria: **ninguno puede conservar viva su propia alma**.

Tú puedes ser el dueño de la empresa, puedes tener varias cuentas en el banco, puedes presumir de tu salud o de tus títulos académicos, pero al final del día, **eres una criatura que está descendiendo al polvo del que fue formada**. No tienes el poder para añadirle ni un solo segundo a tu vida, y muchísimo menos tienes el poder para salvar tu propia alma de la justicia divina.

Tú dependes de manera absolutamente de Aquel que sí dio Su alma y la volvió a tomar. Por lo tanto, tu único camino seguro, tu única esperanza antes de descender al polvo, es rendirte hoy a los pies del Señor Jesús.

3.- EL TRIUNFO ANUNCIADO A LAS GENERACIONES FUTURAS (LA IGLESIA INVENCIBLE)

Salmo 22:30 (NBLA) La posteridad le servirá; *Esto* se dirá del Señor hasta la generación *venidera*.

Ya hemos visto cómo el triunfo del Cristo resucitado fue anunciado primero a los judíos en Jerusalén, y luego vimos cómo el círculo se expandió geográficamente para alcanzar a todas las familias de las naciones. Pero en estos dos últimos versículos, el salmista nos muestra que la victoria del evangelio no solo rompe las fronteras geográficas, sino que también **rompe las barreras del tiempo**.

Miren la promesa con la que abre el versículo 30: **«La posteridad le servirá»**. También podría traducirse: "una simiente escogida le servirá". Hermano, esta es la garantía de la preservación de la Iglesia a través de las edades, hasta la segunda venida del Señor.

A lo largo de dos mil años, el cristianismo ha enfrentado imperios que intentaron borrarlo de la faz de la tierra. Ha enfrentado persecuciones brutales, herejías, burlas y la hostilidad constante de un mundo que aborrece la verdad. Sin embargo, la promesa de Dios se mantiene firme: Cristo tendrá una Iglesia en el mundo hasta el final de los

tiempos. El Señor lo prometió: *las puertas del Hades no prevalecerán contra ella*.

Habrá un remanente constante de hombres y mujeres, una generación tras otra, que reconocerán al Señor Jesucristo como su Dueño y le servirán con obediencia. A medida que una generación de creyentes envejece y desciende al polvo, Dios levanta una nueva generación para que mantenga encendida la llama de Su adoración.

Salmo 22:31 (NBLA) Vendrán y anunciarán Su justicia; A un pueblo por nacer, *anunciarán* que Él ha hecho *esto*.

Y el versículo 31 nos dice cuál es la tarea de esa iglesia a lo largo de los siglos: **«Vendrán y anunciarán Su justicia a un pueblo por nacer»**. Amada iglesia, esto es precioso. Tú y yo, los que estamos sentados aquí hoy en Puebla, **éramos ese «pueblo por nacer»**.

Hace más de dos mil años, cuando el Señor Jesucristo estaba siendo aplastado bajo la ira de Dios en aquella cruz, cuando Su lengua se pegaba al paladar y Sus huesos estaban descoyuntados, nosotros ni siquiera existíamos. Pero **nuestros nombres ya estaban inscritos desde antes de la fundación del mundo en el libro de la vida**. Él llevó ese libro a la cruz. Él nos tenía en mente. Él soportó el abandono, los latigazos y los clavos pensando en Su pueblo. Él hizo todo lo que hizo, no porque nosotros lo mereciéramos, sino porque soberanamente nos amó.

¿Y qué es exactamente lo que la iglesia debe anunciar de generación en generación?: **«anunciarán Su justicia»**. Noten que no dice que anunciaremos «nuestra justicia», porque nosotros no tenemos ninguna. Isaías dice que nuestras justicias son como trapo de inmundicia. La iglesia no predica un mensaje de superación personal o de moralismo. Nosotros predicamos que **la justicia perfecta que exigía la santidad de Dios, Dios mismo la ha provisto gratis para todo aquel que cree en Jesucristo**.

Romanos 3:22 (NBLA) Esta justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo es para todos los que creen.

Y el Salmo 22 termina de una manera magistral, anunciando una sola cosa a las futuras generaciones: **«que Él ha hecho esto»**. A simple vista parece una frase sencilla, pero los eruditos del hebreo explican que esa última frase puede traducirse literalmente con tres palabras: **«Él lo consumó»**.

Mis hermanos, el Salmo 22, escrito mil años antes de Cristo, ¡termina exactamente con las mismas palabras con las que el Señor Jesucristo entregó Su espíritu al Padre en la cruz!

¡Consumado es! (Tetelestai). ¿Qué nos está diciendo el Espíritu Santo a través de David en la última línea de este salmo? Que la obra de redención está completa. Que la deuda infinitas que tú tenías con el Dios Santo ha sido saldada hasta el último centavo. Él hizo el trabajo. Él pagó el precio. Él soportó la ira. Él resucitó. **No es una obra nuestra, es exclusiva y totalmente la obra soberana del Señor**.

Si el Señor ha preservado Su verdad hasta nosotros, nosotros tenemos la obligación de pasar el relevo. Es nuestro trabajo anunciar a la siguiente generación, a ese «pueblo por nacer», a nuestros hijos y a nuestros vecinos, las maravillas de este evangelio glorioso.

Salmo 78:4 (NBLA)...contaremos a la generación venidera las alabanzas del SEÑOR, Su poder y las maravillas que hizo…**5** La cual ordenó a nuestros padres Que enseñaran a sus hijos, **6** Para que la generación venidera *lo* supiera, *aun* los hijos que habían de nacer, *Y* estos se levantaran y lo contaran a sus hijos, **7** Para que ellos pusieran su confianza en Dios, Y no se olvidaran de las obras de Dios Sino que guardaran Sus mandamientos…

LLAMADO AL ARREPENTIMIENTO

Amigo que hoy nos acompañas y aún estás sin Cristo, a través del Salmo 22 has visto el horror de lo que verdaderamente significa el juicio de Dios sobre el pecado.

Quiero que pienses en esto: Si Dios Padre no eximió a Su propio Hijo perfecto, sino que derramó Su ira sobre Él cuando cargó con nuestras culpas en la cruz, ¿qué te hace pensar que tú podrás escapar de Su justicia si te presentas en el día del juicio final confiando en tus propias buenas obras? Como vimos en el versículo 29, tú eres una criatura de polvo que no puede conservar viva su propia alma. No estás preparado para enfrentar al Dios tres veces Santo.

Pero la maravillosa noticia del evangelio es que la obra ya fue consumada. La justicia perfecta que tú necesitas para ser perdonado, Dios la ofrece gratuitamente hoy. La Escritura dice en **2 Corintios 5:21 (NBLA): «Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuéramos hechos justicia de Dios en Él»**.

El versículo 27 de este salmo dice que los hombres *«se volverán al Señor»*. Ese es el llamado para ti hoy: ¡Vuélvete a Jehová! Abandona tu orgullo, arrepiéntete de tus pecados y pon tu fe únicamente en el sacrificio de Jesucristo. Deja de intentar salvarte a ti mismo.

Ven a Cristo con un corazón quebrantado, porque Él mismo lo prometió en **Juan 6:37: «al que a Mí viene, ciertamente no lo echaré fuera»**. Acógete a Su misericordia, descansa en Su obra terminada, y hoy mismo recibirás el perdón y la vida eterna.